

Instituto de Verano de Estudios Cívicos – Declaración introductoria

Translated from the English by Natalia Ochoa Ruiz

La siguiente declaración fue redactada por un grupo de académicos como parte del esfuerzo para organizar el Instituto de Verano de Estudios Cívicos.

- Harry Boyte, Universidad de Minnesota
- Stephen Elkin, Universidad de Maryland
- Peter Levine, Universidad de Tufts
- Jane Mansbridge, Universidad de Harvard
- Elinor Ostrom, Universidad de Indiana
- Karol Sołtan, Universidad de Maryland
- Rogers Smith, Universidad de Pensilvania

En esta declaración se exponen las razones que justifican la creación del Instituto de Verano de Estudios Cívicos de la Universidad de Tufts. No obstante, el Instituto está abierto a recibir otros puntos de vista y otras perspectivas.

La Nueva Política Ciudadana: Teoría cívica y práctica para el futuro

Contemplamos ante nosotros el surgimiento de una política ciudadana, junto con la aparición de una comunidad intelectual, un ámbito de estudio y una disciplina. Su tarea consiste en entender y fortalecer la política ciudadana, las iniciativas cívicas, la capacidad ciudadana, la sociedad civil y la cultura cívica. Está surgiendo en muchas disciplinas y ámbitos de la actividad humana.

¿En qué consiste este intento de situar la idea cívica en el centro de nuestras preocupaciones? ¿Cuál es su conexión con la ciudadanía? ¿Qué entendemos, en definitiva, por ciudadanía?

La noción relevante de ciudadanía no es aquella que la entiende como una forma de pertenencia (que separa a aquellos que están dentro, de aquellos que están fuera) y que conlleva unos derechos y unas obligaciones. Tampoco lo es el concepto de ciudadanía como una forma de pertenencia a un Estado. Nuestra noción de ciudadanía deriva de un determinado ideal cívico y de un conjunto de prácticas que implican una acción creativa y una forma de lealtad, o sea, un compromiso para una cocreación orientada a lo cívico.

Este ideal cívico se construye sobre la base de dos elementos:

- El espíritu cívico, es decir, el compromiso con el bien público, la *res publica* (concepto con el que se hace una referencia explícita a las raíces republicanas de esta idea en la tradición Occidental), una cierta forma de patriotismo, una lealtad dirigida a las comunidades políticas.

- La idea del ciudadano como un agente creativo, que no se limita a asentir a las demandas de la comunidad política, sino que también trabaja para reformarlas y mejorarlas. El ciudadano es el cocreador de los mundos a los que pertenece.

No debe identificarse la comunidad política exclusivamente con el Estado o la nación (o el régimen o el país): existen algunas entidades políticas pequeñas, y otras globales, con múltiples márgenes intersectoriales. Las iniciativas ciudadanas pueden producirse en varios niveles, formando así un mosaico de esfuerzos entrecruzados, en ocasiones contradictorios, una democracia compleja y estructurada en capas, diseñada sobre ciertos principios como el federalismo y la subsidiariedad.

Cuando los ciudadanos están verdaderamente dispuestos a expresar sus opiniones acerca de las diversas opciones o prácticas pasadas, pueden entrar en conflicto. Aprender a estructurar debates y discursos con el fin de lograr un mayor entendimiento, profundizando y encontrando los motivos fundamentales del conflicto, puede ayudar a los ciudadanos a diseñar nuevas formas de relacionarse entre sí a largo plazo y a evitar que se reproduzcan los conflictos en el futuro. No se trata de una lección sencilla. Sin embargo, si los ciudadanos no aprenden cómo lograr una mejor comprensión de las fuentes del conflicto, pueden llegar a encontrarse inmersos en situaciones de conflicto físico y de violencia.

Las formas dominantes del pensamiento acerca de la acción y la capacidad de actuar del ser humano, y del poder y la política, no apoyan los esfuerzos de los ciudadanos, entendidos de esta forma, como cocreadores de las grandes y pequeñas estructuras de poder que nos gobiernan, y los sistemas culturales que dan sentido a nuestras vidas. La división de la actividad intelectual en disciplinas deja un margen estrecho para un ámbito en el que se pueda elaborar el ideal ciudadano y poner a prueba sus componentes, y que sirva de un foro para la discusión, la evaluación y el trabajo sobre las diferentes concepciones del ideal cívico y de sus diversos componentes.

Sí que encontramos, pero únicamente en los márgenes de diversas disciplinas, algunos esfuerzos para reflexionar acerca de las cuestiones a las que se enfrentan las iniciativas ciudadanas y acerca de lo que debemos tratar de entender, y cómo deberíamos ver el mundo para apoyarlas. Necesitamos una comunidad intelectual cívica, una disciplina, un foro para el debate, en el cual estos temas sean nucleares.

Dos compromisos centrales:

Proponemos dos compromisos centrales que identifiquen a esta comunidad intelectual:

- En primer lugar, el esfuerzo para entender la acción humana como una creación humana, como un producto diseñado sobre la base de habilidades, y que no es simplemente el resultado de ciertas estructuras causales, como las estructuras de poder.
- En segundo lugar, dichas habilidades son tenidas en cuenta para elaborar los fines, y no solo como racionalidad instrumental.

Consideremos primero la diferencia entre estructura y acción. La acción humana es parcialmente el resultado de las estructuras causales. La acción humana es también el

resultado del compromiso y la habilidad humana, organizada institucionalmente y guiada por un pensamiento sistemático y disciplinado. Algunas de esas habilidades son heredadas. Otras son aprendidas, pero no se enseñan. No obstante, una subcategoría importante de esas habilidades puede ser enseñada.

Una forma de combinar estas dos perspectivas consiste en contemplar las acciones como el resultado de las estructuras de poder, pero pensando que las estructuras de poder son el resultado del diseño, rediseño y de la labor humana. Según ese punto de vista, los seres humanos son a la vez gobernados (sujetos de las estructuras de poder) y gobernantes (diseñadores de las estructuras de poder). Esta concepción está enraizada en las definiciones griega y aristotélica del ciudadano, pero generalizada y hecha más abstracta. En ella, una asociación con la polis o con el Estado es remplazada por una asociación con cualquier estructura de poder y comunidad humana. Para hacer tal generalización, es necesario entender el poder de manera amplia, lo que incluye tanto el poder basado en amenazas y promesas, como el poder que encuentra su fuente en las instituciones e ideas comunes que contribuyen a construir un mundo mejor o a protegerlo del daño y el deterioro, el poder basado en las relaciones, y el poder basado en un esfuerzo generador y productivo. Esta concepción de poder reconoce que, mientras la vida política a veces supone colisiones irresolubles de intereses—en efecto, la política abierta a veces hace emerger conflictos de intereses que de otra manera estarían sumergidos—en el mejor de los casos esta política también implica “poder con” y “poder para”, no solo “poder sobre”. El objetivo de la misma consiste en la negociación de las controversias, la contención del conflicto, la generación de una acción pública productiva y la consecución de resultados cívicos valiosos.

A diferencia de una amplia gama de posturas en las ciencias sociales, mantenemos la opinión de que los seres humanos somos cocreadores y diseñadores de nuestras acciones y de las estructuras de poder en las cuales actuamos. La acción es un producto de las habilidades, no simplemente la causa. El sistema de causas (poder) está sujeto al diseño, rediseño, creación y reforma. Solo algunas formas de creación y diseño, por supuesto, constituyen el ámbito específico para aquellos interesados en el fortalecimiento de las iniciativas cívicas, la sociedad civil y la cultura cívica. Algunos pueden objetar que se trata más bien de su diseño institucional (que incorpora el diseño constitucional y organizacional, entre otros) mientras que otros ponen el acento en los sistemas de significado y las dinámicas culturales. Para nosotros, como indicamos anteriormente, adoptando una perspectiva más amplia, lo relevante es la creación y el diseño de las estructuras de poder, entendida en sentido extenso.

El diseño de las habilidades no puede ser reducido a la razón instrumental. Necesitamos un gran conjunto de habilidades que guíen la elección de los fines, así como la elección de los significados. Si asumimos que la racionalidad en la elección de los fines es el objeto de estudio de la filosofía, entonces necesitamos incorporar cierta cantidad de filosofía.

Nuestra misión consiste en formular las habilidades y las capacidades relevantes y desarrollar nuestro entendimiento de las estructuras de poder de manera que ayuden a su formulación. Consiste también en promover la enseñanza y el aprendizaje de esas habilidades, y establecer vías para entenderlas de manera que contribuya a la educación. La enseñanza y la educación deben ser comprendidas de forma amplia para incluir lo que un padre dice o hace con un niño, lo que las escuelas hacen con los niños, los que las comunidades hacen con sus miembros y lo que las universidades hacen con sus estudiantes.

Nuestra misión consiste en expandir una comunidad intelectual interesada en estos temas y fortalecer el proceso de creación de una comunidad intelectual que ya ha comenzado. Ello requiere fortalecer los lazos intelectuales dentro de la comunidad y mejorar su influencia, así como clarificar sus límites, indicando lo que no somos y en contra de qué estamos.

Lo que no somos:

- No somos simplemente comunitaristas. El ideal cívico es servir al bien común en una forma distintiva, como agentes creativos, como reformadores.
- No somos una comunidad de intelectuales públicos, que tiene como objetivo dirigirse directamente a un público numeroso. Nuestro objetivo consiste en lograr una transformación cultural a través de la creación de una nueva comunidad intelectual, y esto no se puede lograr con solo hablarle a un público amplio.
- No somos positivistas. No relegamos las preocupaciones normativas a otros, ni cuestionamos su legitimidad.
- No somos utópicos. Ponemos mucho esfuerzo en determinar los límites y la estructura del potencial social: qué es posible y qué es imposible, qué es fácil y qué es difícil.
- Nos somos tecnócratas, ingenieros sociales o partidarios de la tecnocracia. La relación entre la experiencia y las iniciativas cívicas es un asunto complejo que requiere una formulación cuidadosa.
- No somos escépticos postmodernos. Un mundo mejor es posible, y podemos crearlo. Existen grandes historias que podemos contar de forma creíble sobre la historia humana y el potencial humano. La racionalidad no es simplemente un instrumento de dominación.

Estamos en contra de:

- El debilitamiento y la total desaparición del espíritu público, entendido no simplemente como un compromiso con el bien común y el servicio público, sino también como un compromiso con ayudar a crear un mundo mejor.
- La pérdida de la artesanía ciudadana, entendida de la forma más amplia, como una actitud y un conjunto de habilidades que se reflejan en la capacidad para crear cosas públicas como individuos y para crear esas cosas en conjunto.
- La dominación excesiva de las élites. Las élites tienen pericia, de modo que la mayoría de las personas están de acuerdo con permitir un cierto nivel de dominación de las élites, pero este proceso necesita ser equilibrado y constreñido por una amplia gama de iniciativas ciudadanas.

Nuestros objetivos:

Para crear esta comunidad intelectual, no es necesario que los pasos iniciales sean grandes, y estos pueden construirse sobre la base de lo que ya se ha hecho. Trabajaremos por el establecimiento de un instituto de verano en torno al cual podamos organizar tanto conferencias como cursos y establecer una revista.

Pero el potencial a largo plazo, si el esfuerzo tiene éxito, consiste en una transformación cultural de la modernidad que nos ayude a ver a los seres humanos como agentes creativos, capaces de elaborar inteligentemente sus fines y de elegir racionalmente sus significados. No somos simplemente criaturas determinadas causalmente, capaces sólo de manipular cínicamente nuestro entorno. La cultura moderna y la política podrán ser vistas de manera diferente cuando tomemos en serio estos principios.

Como contribuidores a un ámbito intelectual, nuestra audiencia principal es otros contribuidores potenciales a este ámbito. Como maestros, nuestra audiencia principal es los estudiantes. Esta disciplina en general se dirige a todos aquellos que quieran adoptar una perspectiva cívica, sin importar si son líderes, ciudadanos o legisladores.

Buscamos:

- Entender y promover capacidades cívicas, la sociedad civil, la cultura ciudadana y la acción cívica colectiva.
- Promover el aprendizaje democrático en múltiples entornos institucionales.
- Desarrollar nuestro entendimiento de los principios para el diseño y la creación de instituciones y, más ampliamente, de las estructuras de poder, incluyendo la elaboración de los fines y la elección de los significados.
- Potenciar una forma de política centrada en torno a la resolución de problemas públicos, la clarificación de conflictos, el reconocimiento y la clarificación de los intereses legítimos, así como la transformación de la cultura.
- En la búsqueda de estos objetivos, esperamos unir la teoría cívica y la práctica ciudadana para llevar las discusiones teóricas más allá del debate liberal-comunitario, y contribuir al surgimiento de un movimiento global de renovación cívica.